

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	40 rs.	120 rs.
En el extranjero.....	50	150
En las Antillas.....	50	150
En P. R.	50	150

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remisiones y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Jueves 15 de Setiembre de 1870.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de Valeriano, núm. 8, cuarto segundo, de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. En las provincias del propio modo, a por medio de libranza del giro postal, o de giro de correo, y también por letra de exacta realización a favor de Administración; en esta última manera, o bien sacando el cheque en efectivo en la Administración, se surtirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Relat y Alifan, 30, rue Chaptal.

El importe de las suscripciones que se envían por cualquier clase de giro, se aplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

AÑO I.

UN CONTRATIEMPO MAS.

El Sr. Olózaga ha sido llamado por el gobierno, para dar cuenta de su conducta en el asunto concreto del reconocimiento del nuevo gobierno francés. Dicen algunos colegas que fué destituido en el primer momento de indignación del Consejo de ministros, y que allí mismo, en la habitación en que se hallaban estos reunidos, se redactó el telegrama que le mandaba presentarse inmediatamente en Madrid.

El motivo es, como dejamos indicado, haber reconocido el Sr. Olózaga al nuevo gobierno francés y entrado en relaciones oficiales con él, contra lo expresamente dispuesto por el gobierno en las instrucciones que se le habían dirigido. Dicese ahora que el Sr. Olózaga había confundido las palabras «relaciones oficiales» y la de «relaciones oficiales» y que se había valido de esta última fórmula en vez de emplear la primera, que, al decir de los ministros, le había prescrito el Sr. Sagasta. Que se valió de la frase «relaciones oficiales» no puede dudarse, y nuestros lectores recordarán, y en otro caso podrán volver a leer su comunicación a M. Julio Favre y la contestación de éste, una y otra publicadas en nuestro número de ayer. Que hubiese debido emplear la frase «relaciones oficiales»; hé aquí la dificultad; la cuestión que habrá de dilucidarse y ponerse en claro tan pronto como el Sr. Olózaga llegue a Madrid.

Si realmente el Sr. Olózaga se escedió de sus facultades y contravino a lo que se le había preceptuado en instrucciones claras, categóricas y que no dejasen lugar a la duda; el gobierno habrá hecho bien en demostrarle su desagrado llamándole a dar cuenta de un abuso tan trascendental y destituyendo en castigo de su falta. Mas si, como aseguran los amigos del embajador, las instrucciones distaban mucho de ser lo que se dice, y por el contrario hubiese alguna indicación que implícitamente hubiera hecho necesario el reconocimiento del gobierno llamado de defensa nacional; entonces la cuestión variaría, y quien habría de defenderse sería el señor Sagasta de los cargos de impremeditación y torpeza que le dirigiera el Sr. Olózaga.

En efecto, parece, según los amigos del diplomático, que el Sr. Sagasta se expresaba en términos ambiguos, y que lo único en que había perfecta claridad era en la frase de que procediera en un todo como los demás gobiernos hubiesen procedido para reconocer a la revolución española; y que por consiguiente esperara a que la Asamblea constituyente eligiera el gobierno, para reconocerle en seguida y entablar las relaciones de costumbre. Si esto fuese cierto, sobre no comprenderse como un embajador pueda mantener con un gobierno relaciones oficiales sin dárles un carácter oficial, pues para entenderse el señor Olózaga y M. Favre como dos caballeros particulares no necesitaban autorización especial ni general del Sr. Sagasta; sobre no comprenderse, decimos, esa distinción metafísica entre relaciones oficiales y oficiales tratándose de un embajador y un gobierno, aparecía de bulto que, pues el gobierno francés no esperó a la reunión de Cortes para reconocer al gobierno del general Prim, tampoco podía esperar el Sr. Olózaga la reunión de la Asamblea constituyente para reconocer al nuevo gobierno, si había de atenderse a la reciprocidad que se le recomendaba.

Resaltaría en este caso el aturdimiento y falta absoluta de prevision del actual ministro de Estado español, como resalta con el paso tan poco meditado que acabó de dar llamando al Sr. Olózaga. No ha reparado el gobierno la crítica situación en que, respecto al francés, se coloca con semejante medida, pues ni el Sr. Olózaga puede volver a París, ni ser enviado otro embajador, sin que el gobierno francés exija un previo reconocimiento, mas oficial, mas solemne, mas ruidoso que el que había hecho el Sr. Olózaga. En tal caso, ¿cómo quedaría el gobierno ante propios y extraños, después de conocida la causa de la llamada o destitución del Sr. Olózaga?

Hay en este conflicto una circunstancia muy esencial, que debe tenerse en cuenta. El diplomático español dirigió la comunicación, que tanto ha exaltado a la bilis de los Sres. Prim y Sagasta, el día 8; al día siguiente la publicaban, juntamente con la contestación de M. Favre, todos los periódicos, y el telegrama lo comunicaba a Madrid; además, que debe suponerse que el mismo día 8 lo participase el Sr. Olózaga al Sr. Sagasta. El consejo en que se acordó llamar al embajador o destituirle, según se dice, se celebró anteayer, ó sea el día 13, ó sea al sexto día del suceso del reconocimiento. ¿Cómo se ha dejado trascender tantos días sin adoptar ninguna resolución y sin haberse dado cuenta en un consejo extraordinario, que bien merecía haberse celebrado, pues tanta importancia se atribuía a lo hecho por el Sr. Olózaga?

Suponen algunos que ha habido un verdadero y grande contratiempo para el gobierno, y muy especialmente ara el general Prim, a quien mas ha irritado el reconocimiento: suponen que, estando el general en buenas relaciones con el cuartel general prusiano para resolver la cuestión de monarca, tan pronto como concluyese la guerra de un modo favorable al rey Guillermo, habrá recibido indicaciones poco benévolas a consecuencia del reconocimiento de la república francesa: suponen que el gobierno, alarmado con la noticia de la proclamación de la república, indicaría a su representante en París la conveniencia de ponerse a bien con los señores republicanos, por lo que pudiera acontecer, y para que no atizaran en España el fuego que podría abrasar a la situación; que el conde de Bismark no se jala dispuesto a hacer el papel de San Miguel ni el del diablo, si a cada uno han de ponerse dos velas, como tal vez lo ha hecho el general Prim; y que su di gusto y el apagamiento de sus dos velas, han sido la causa del enojo contra el señor Olózaga y la resolución de apagar las otras dos velas que se habían puesto y encendido en París.

Puéntense aceptar como muy fundadas esas suposiciones por varios motivos, no siendo uno de los menos atendibles el apresuramiento de los ministeriales para asegurar que al Sr. Olózaga se le dará una alta posición oficial en Madrid y se le demostrará, por cuantos medios sea posible, lo complacido que el gobierno ha quedado al ver la prudencia, tacto y sagacidad con que se ha conducido en el desempeño de su cargo, y lo útiles que han sido en París sus servicios.

A nosotros nos asisten además otras dos consideraciones para suponer que si ha habido falta no ha consistido en el Sr. Olózaga. Es la primera, que no es presumible que un diplomático, que lo es hace treinta años, pues ya en 1840 fué enviado de embajador a París, haya incurrido en tan insignie torpeza como la que se le atribuye, y en la cual no incurriría un doctrino; y la segunda, el telegrama que el mismo Olózaga había dirigido al gobierno dos días antes del reconocimiento, dándole cuenta de su conferencia con el Sr. Favre y de haber eludido la cuestión del reconocimiento, que con ruda franqueza le había presentado el ministro republicano, y para cuya favorable resolución había invocado la similitud de situaciones políticas de las dos naciones. ¿Cómo y por qué había de haber variado el embajador de modo de pensar, en tan corto tiempo y de una manera tan radical? ¿No debe suponerse que realmente recibiera las instrucciones a que se refiere en su comunicación al gobierno francés?

Nos inclinamos, pues, a tener por cierto que la razón está de parte del Sr. Olózaga; que se le ha querido hacer víctima para aplicar alguna justísima indignación, y que al propio tiempo se le quiere aplacar a él, para que se resigne a callar, ó cuando mas a decir la verdad a medias.

NUESTROS REGENERADORES.

Harto averiguado teníamos, desde antes del fracaso de Setiembre, que sus fautores—tan repletos de ambición como llenos de bien estar!—

habían metido al país en aquel berenjenal, y comprometido la paz de Europa, sin abrigar en el vacío de sus cerebros una mala célula!—que diría el doctor Mata, por ejemplo!—en la cual se hubiera engendrado la idea mas liviana de gobierno.

Tan solo por ser, y por mandar, y por tener, y por paconarse a los ojos de la turba de mentecatos que encuentran la plenitud de su pensamiento político en el himno de Riego, en el uniforme de nacional, en la lectura de la *liberia*, en la tertulia progresista, en la torpe y torcida interpretación que han dado a la palabra *libertad*, y en el odio al catolicismo y a los curas han promovido el funesto cambio que hundió a España en un piélago sin fondo de desdichas.

Ellos mismos lo confiesan con tal desembarazo y tan completa falta de aprehensión, que no puede menos de asombrar a todo el que tome como formal asunto el de gobernar las naciones.

Llámanse *pensadores libres*, y amadores entusiastas de la idea; mas resulta entre tanto que nada tenían pensado, ni en dos años han alcanzado a pensar, tocante a la gobernación de España, y que no han podido concebir aun otra idea que la del *medro* y el *personal lucro*, puesto que solo esta hemos visto realizada ó a punto de realización. ¿Es que confunden al *pensar* y la *idea* con los *instintivos impulsos* a que sus actos obedecen!

¡Ya lo estais viendo, sencillos españoles! En dos años cabales no han acertado nuestros regeneradores famosos, los que acabando de un golpe con los ya célebres obstáculos tradicionales de mar y tierra a convertir la España en un paraíso, ni aun siquiera a ponerse de acuerdo consigo mismos respecto a la forma de gobierno que es para la nación mas conveniente.

Preguntadles qué desean en realidad, y qué se proponen establecer: repetid la pregunta un día y otro, y cada vez notareis que se inclinan a cosa distinta—siempre condicionalmente, con reservas y tibieza!—como quien no quiere nada, ó lo quiere todo, ó no sabe lo que quiere, ó sabiéndolo no lo dice. Para no encerrarse en un silencio, que parecería como muy sospechoso ó como estrepitosamente estúpido, adoptan fórmulas de espresion embrolladas, ininteligibles ó admirablemente elásticas, que permiten todas las contradicciones y dejan por doquiera grietas y salidas para el desahogo poco a la vez inconsecuencia.

¡Si serán hábiles nuestros políticos *vieletes* y *de tornasol*! ¿Quién podrá—una vez adoptado tan cómodo y placentero sistema—desalojarlos de las conquistadas posiciones y conseguir que abandonen las ollas de Egipto, por qué tanto tiempo han suspirado? ¿Soplan los vientos del cuadrante de la monarquía? Pues gira la veleta, y señala aunque sea un principio prusiano, que ni pintado, para bombardear y reducir a polvo la primera ciudad que se le subleve. ¿Vienen del cuadrante de la república? Pues tanta facilidad hay para girar en uno como en otro sentido, siendo la aguja lisa y la banderilla ligera; media vuelta al lado de la república. ¿Hay que entenderse con el ministro prusiano, representante en España de Mr. Bismark? Entonces se le presenta el color verde. ¿Se trata con un enviado de la gloriosa república francesa, por ejemplo, Víctor Hugo? Para casos tales, se reserva el color rojo.

¡Es mucho lo que estas gentes saben! La verdad, señores revolucionarios; han escedido Vds. a nuestras esperanzas. Tan completa carencia de idea política, tan admirable inseguridad de principios, vacilación tan prolongada y esterilidad tan asombrosa, se salen de los amplios límites que tiempo hace teníamos reconocidos a la incapacidad revolucionaria.

En qué quedamos: ¿son Vds. realmente *monárquicos* ó *son republicanos*? Adviertanlo Vds: es lo menos que puede un pueblo saber de los que llevan dos mortales años haciendo que le gobiernen.

Cuando peleaban nuestros soldados contra todo el que se subleva, ¿lo hacen en favor de la monarquía, en favor de la república ó simplemente para que Vds. se *hincen* de gloria gubernamental hasta hacer que el país revienta de libertad y de miseria? Si esto postero sucediese, con dificultad habría caído mayor ignominia sobre ejército alguno de la tierra.

¿Es por ventura que la forma de gobierno importa poquísimo a los héroes de Setiembre? Mas entonces, ¿por qué la cambiaron? ¿Es que tanto les da una cosa como otra siempre que se perpetúe el poder en sus manos? ¡Ved ahí entonces el mas ridículo y a la par el mas vergonzoso personalismo!

Los gloriosos libertadores de Setiembre vendrían a ser la *institución* suprema de la España regenerada, y su voluntad la veneranda ley de este país libre.

No se crea que vamos pintando a nuestro antojo y que presentamos aquí un cuadro de capricho.

Examinense los documentos y los discursos en que ha sido tan fecunda nuestra revulucion, y no podrá deducirse de ellos, con mediana seguridad, el resuelto propósito de establecer una monarquía. Siempre se supone esta forma de gobierno como imperfecta, como una transición necesaria a la república; que es para nuestros monárquicos de *pega*, el gobierno mas perfecto y conveniente.

Se han entretenido, es verdad, en fabricar una Constitución conforme la cual deberá haber un rey; pero tales trabas se han puesto a este rey *electivo*, y por tanto de quita y pon, y se le han dejado tan escasas atribuciones, que por do quiera se revela el pensamiento de echarle *normanda* cuando no guste, ó cuando llegue la oportunidad de establecer la suspirada república.

Y como esta operación podría dificultarse algun tanto, si el rey que se eligiere descubriera casualmente condiciones de verdadero monarca y se hiciera amar del pueblo, cosa harto difícil en un rey electivo, se han empleado dos años en buscar uno acomodado a los usos que se les destinan, *calabaza* de calidad tan mala que le aventajan muchos las huecas, deformes é inspidas calabazas del progresismo.

¿Qué significan ahora la inacción y la reserva de nuestros gobernantes? A nadie se puede ocultar.

Los autores de la Constitución monárquica de 1869; los que la han hecho jurar al ejército y a todo vicho viviente, teniendo la advertencia de no jurarla ellos, vacilan ahora de nuevo entre la monarquía y la república, y esperan el resultado de la guerra franco-prusiana para decidirse en uno ú otro sentido.

Un pueblo gobernado dos años seguidos por quien carece de pensamiento formal hasta en los asuntos mas fundamentales. ¿Se habrá visto alguna vez cosa semejante en el mundo?

Y como sucede en esto, acontece en todas materias. No hay en nuestros dominadores, en los tiranos de la patria, principios fijos de gobierno, sistema formulado y concreto, plan meditado y de una manera constante seguido. Marchan al azar y como a tientas, sin otro guia que el instinto de conservación sostenido por la audacia y la mas ineficaz falta de aprensión. Por eso el contradictorio a cada paso; por eso las vacilaciones a que obliga la necesidad de guardar difíciles equilibrios; por eso el vergonzoso desbarajuste en que ha caído cuanto al gobierno y administración del Estado concierne; por eso la inseguridad, el desaliento, el vago pero angustioso temor en que se hallan las clases conservadoras.

¿Hasta cuándo va a durar situación tan penosa? ¿Es así como se proponían *regenerar* a España los héroes setembrinos? ¿Puede regenerarse, ni aun sostenerse un pueblo produciendo insensatamente un cambio tan radical, sin haber pensado de antemano ni acertado a pensar en dos años, si ha de establecerse en él una monarquía ó una república?

Julietta cayó enferma. Ya que los mayores peligros habían pasado, su cuerpo, sostenido por la energía del combate, pagaba al fin su tributo a la naturaleza; habiendo permanecido en cama cerca de un mes, y durante quince días su estado inspiró serias inquietudes.

Sus hijas y Clemencia la asistieron alternativamente. Valentín pasaba su vida en el cuarto de la enferma, ó acostado a través de la puerta, y M. Noveal también le acompañaba fielmente.

Sus cuidados y su cariño devolvieron al fin la salud a la encantadora joven.

Al cabo de unas seis semanas los europeos pudieron emprender su viaje.

Gran pesar les causó separarse de los misioneros que les habían manifestado su afecto y amistad.

Pasamos en silencio los incidentes de su vuelta. Por mi has que fueran las penalidades que tuvieron que sufrir aun, eran bien poca cosa comparadas con los peligros que habían corrido.

Al pasar por Colesberg, preguntaron si habían tenido allí algunas noticias acerca de Bhyrrub Komul, pero nadie había oído hablar del Khitmutgar.

Únicamente en el momento en que nuestros héroes se disponían a abandonar el Cabo, embarcándose en un buque con rumbo a Calcuta, supieron algunas noticias del Khitmutgar, pero nada tenían de precisas.

El jefe de policía de la colonia les enseñó un informe en que se le daba parte de que un árabe, cuyas señas convenían con las de Bhyrrub Komul, había oído pasar hacia casa de seis semanas en un buque que se dirigía a Calcuta.

A consecuencia de otros varios informes que serían muy largos para consignar aquí, se supuso que el pretendido árabe no era otro que Bhyrrukomul.

¿Qué concepto ha de formarse de quienes no saben hoy mismo si quieren para la nación que gobiernan la monarquía ó la república?

Nos ha sugerido estas reflexiones la declaración que autorizados periódicos han hecho de la actitud que guarda el intonso ex-ministro revolucionario de Estado D. Cristino Martos, y no se sabe bien si futuro cortesano del monarca que venga, ó presidente *in fieri* de una república demagógica, cuya actitud nos parece muy análoga, si no es del todo conforme, con la de los mas eminentes hombres de la victoriosa revolución.

Este distinguido estadista, suave y escurribe como una sanguinuela, ha hecho público en *El Imparcial* y *La Correspondencia*, que «decidido a aceptar aquella forma de gobierno que mayor unión produzca en las filas de los partidos liberales, así como transigió con la monarquía como lema de conciliación, así aceptaría la república, si dadas las condiciones circunstanciales de lugar y tiempo, respondiese ahora al ideal a que aspiraban con la monarquía democrática los firmantes del manifiesto de conciliación.»

¿El ideal? ¿Qué ideal será este? Por la parte de él que nuestros idealistas llevan realizada, bien puede inferirse la que está por realizar. Han sido, son, ó desear ser regentes, presidentes, ministros, embajadores y altos funcionarios, con crecidos sueldos y poderosos órganos digestivos. ¿Se quiere mas ideas?

Pero los hombres que así se dejan mover por los sucesos, que aceptan con facilidad igual las mas opuestas formas de gobierno; que no tienen en política pensamientos formados y fijos; que creen haberlo alcanzado todo transigiendo hoy de un modo y mañana de otro, conciliando pasajeramente voluntades personales que han de tornar a desunirse en breve plazo, y eso con el solo fin en puridad de que presten sólido apoyo a sus ambiciones... Los hombres que tan extraña, aunque cómoda regla de conducta observan, ni pueden ser jamás hombres de Estado, ni reunir condición alguna de las mas precisas que para gobernar a un pueblo se requieren. Son simplemente unos *adichados* dignos de compasión por el monstruoso esceso que sobre sus facultades alcanzan su ambición y su vanidad ridícula.

¿Cómo han de gobernar a un pueblo con elevada y poderosa iniciativa, imprimiendo a los asuntos del Estado prudente y acertada dirección, los que se hallan dispuestos a aceptar indistintamente cualquier forma de gobierno que por casualidad acierte a conciliar unos cuantos hombres políticos-aventureros y de ocasion ordinariamente cuya concordia habrá de arrancar del presupuesto?

¿Qué estadistas los predilectos hijos de la revolución, los que encierran en sus entendimientos enfermizos el pensamiento de la regeneración de España?

Pues tales como el lector ve son los regeneradores que dos años hace le salieron a esta nación desventurada.

En medio de esta inmundicia política, por todo extremo escandalosa; mientras no cese la mistificación con que a España se tiene engañada; hasta el día en que se realice un verdadero deslinde entre los partidos, dejando bien averiguado cuáles son los verdaderos monárquicos y cuáles los que por *transigir* y *conciliar* intereses, tan dispuestos se hallan—¡como buenos antifios!—a la monarquía como a la república, ¡podrá haber persona de razon que tenga por posible el sólido restablecimiento de la paz, el orden y la legalidad en España?

Ese deslinde es de necesidad absoluta, que ya está harta la nación de engaños, de falsedades, de misterios, de vacilaciones y peligrosos, variados é incesantes equilibrios. ¿Sepas! ¿dónde se camina y, márchese sin valiciones.

Así podrá tomar cada cual el punto que le corresponda, libre de engaños y con cabal conocimiento de lo que hace.

Donde no hay harina todo es mohina dice un refrán, cuya verdad acabarían de demostrar, si ne-

Khitmutgar de M. Morany.

Repuestos ya de sus fatigas, con la permanencia que había hecho en Cap Town, nuestros viajeros acabaron de recobrar sus fuerzas durante el viaje del Cabo a Calcuta.

Cuando se descubrió el faro flotante, es decir, el ponton coronado de un farol que se encuentra en la entrada del Ganges, Mad. Bartelle, Mad. Martigné y sus amigos apenas si se resentían de sus fatigas y de sus crueles emociones.

Su primer cuidado al llegar a Calcuta fué escribir a M. M... y a M. Jorjy a quien también habían ya escrito desde Colesberg, desde Graaf Resnet y desde Cap Town.

Durante la travesía los niños refrieron de nuevo a sus madres los cuidados y atenciones que habían merecido de los buenos misioneros. En lugar de disminuir el reconocimiento de Julietta y de Clemencia parecía que se aumentaba con la distancia.

XVIII.

Tan luego como desembarcaron, M. Gaspar Noveal se ocupó en llenar las formalidades necesarias para entrar en posesión de su herencia, en cuya circunstancia, por excepción, Saviniano recibió un poco de actividad, si embargo, como para gratitud le manifestó este último. Le había toado anticipada y si le sufría a su lado era solo por consideración al recuerdo de su abuela Mat. Paulina Martigné, hermana de Gaspar.

Según hemos referido al principio de esta historia, Gaspar se había desposado con Zira, hija de un rico indio llamado Matyol Dihar. Zira murió el 3 de Marzo de 1846 dejando una fortuna de 534 600 millones de rupias, es decir, 12 614 millones de francos.

(Se continuará.)

28

FOLLETIN.

LA HERENCIA DEL TIO EN INDIAS

(Continuación.)

M. Noveal presentó a los blancos que le acompañaban como protegidos de la divinidad, anunciando al mismo tiempo a los Bashoukoulompos que para castigarlos por sus designios de asesinato, iba a privarlos para siempre de la luz del sol.

En seguida profiriendo una fórmula terrible de maldición y evocando al espíritu del mal parecía que estaba dictando una orden soberana al astro del día, que iba desapareciendo poco a poco.

Aunque los Bashoukoulompos son una de las tribus mas belicosas de Africa, no dejan por eso de estar sometidas como todas las demas a los terrores de la superstición. Así pues hubo un momento de lucha entre el odio que profesaban a sus enemigos y el terror que experimentaban; pero al fin prevaleció este último sentimiento.

Empezaron a temblar, luego a lanzar gritos confusos hasta que por último se arrojaron en tierra tendiendo las manos en ademán suplicatorio hacia el terrible brujo para rogarle que no les privase de la luz del sol y que les evitase las terribles desgracias con que les amenazaba.

Tiempo era ya de que los salvajes cediesen, porque el eclipse estaba a punto de terminarse y M. Noveal seguía sus diferentes frases con una ansiedad fácil de comprender.

Así que vió la sumisión de los Bashoukoulompos se apresuró a concederles la gracia que le pedían,

cesidad hubiese de ello, las disidencias que han surgido entre la municipalidad de Madrid y su ex-presidente el actual ministro de la Gobernación.

El asunto ha adquirido tal gravedad, que se habla nada menos que de la salida del gabinete del Sr. Rívera, a quien se hacen durísimos cargos en la exposición redactada por el ayuntamiento, y que obra en poder del gobernador, contra el decreto de 29 de Agosto, en virtud del cual se suspenden los efectos de las leyes municipal y provincial.

Parece que el municipio de esta ex-corte cree urgente el planteamiento inmediato de la nueva legalidad aprobada por las Cortes, y que ha dado a luz el periódico oficial, porques preciso y conveniente, a su juicio, que nuevos delegados del pueblo, apoyados en la ley municipal que las Cortes han sancionado, desarrollen la acción de su mandato con pleno conocimiento de causa y en armonía con las necesidades de una administración tan vasta y delicada como la que corre a cargo del primer ayuntamiento de España.

El gobernador Sr. Ruiz Gómez, en cuyo poder existe la exposición, ha creído deber interponer su mediación a fin de evitar un conflicto entre el municipio y el Sr. Rívera, pero al parecer, toda conciliación ha sido imposible, y los concejales insisten en su actitud.

Pero como todo tiene remedio en este mundo menos la muerte, no faltará algún expediente para sortear esta dificultad sin sacrificar la vida ministerial de un personaje del calibre del señor Rívera, como se halló otro para caso más grave, como fué la absolución dada por las Cortes a los actos ilegales de todos los ayuntamientos de España, únicamente para salvar la responsabilidad del Sr. Rívera, como alcalde de Madrid. Quien hizo lo más bien puede hacer lo menos.

Al efecto, se habla de que el proyectado viaje del ex-alcalde popular a Archena se prolongará lo bastante para que el Sr. Sagasta, encargado interinamente del ministerio de la Gobernación, encierre los entretantos existentes, suavice las esperanzas y restablezca las buenas relaciones entre la municipalidad madrileña y el ministerio, designándose como futuro alcalde al Sr. Albareda, el cual se cree que contribuirá a este objeto.

Nosotros no participamos de esta opinión, porque el Sr. Albareda posee el cuerno de la abundancia, lo cual sería necesario para llenar las arcas de la municipalidad, ni su importancia personal y antecedentes políticos le colocan en situación de ser quien allane esas dificultades, tratándose de una corporación compuesta en su mayoría de hombres que profesan ideas muy avanzadas.

No habrá, pues, según nuestro juicio, crisis ministerial, y verdaderamente sería lástima que para tan poca cosa la España feliz se privase de un ministro tan orondo, tan inteligente y tan simpático como el Sr. D. Nicolás María Rívera.

A continuación, insertamos los únicos despachos telegráficos extranjeros que han aparecido en el diario oficial de ayer y los recibidos posteriormente:

«Olivet-Vecchia 13 de Setiembre, á las cinco y treinta minutos de la tarde; Madrid 14, á las cinco y cuarenta minutos de la tarde.—El cónsul de España al señor ministro de Estado:

«La ciudad de Corneto, distante 12 millas de esta, ha sido tomada por las tropas italianas sin encontrar resistencia. En las murallas de esta se han colocado 100 cañones y 35 morteros.»

Paris 13 de Setiembre, á las seis y treinta y cinco minutos de la tarde; Madrid 14, á las nueve y quince minutos de la noche.—Al Excmo. señor ministro de Estado el embajador de España:

«Un oficial francés parlamentario, á quien acompaña un secretario de la embajada inglesa, sale en este momento con un pliego de lord Lyons para Bismarck, quien no está muy lejos de París. En dicho pliego le dice sustancialmente que, como no hubiese recibido su gobierno respuesta alguna á la comunicación que por medio del embajador de Prusia en Londres le había dirigido, le había encargado la pudiese directamente en la forma que lo hacía, y que participase la contestación que esperaba al gobierno francés.»

Paris 13 de Setiembre, á las ocho de la noche; Madrid 14, á las diez y cincuenta y nueve minutos de la noche.—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«He visto todo lo que me ha sido posible, en coche y á pie, de la gran revista de la guardia nacional, la móvil y el ejército. Nunca había visto tanta tropa reunida. Dicen que pasan de 200,000 hombres, y que los fuertes tienen su competente guarnición. Siguen entrando muchos batallones de la guardia móvil; su juventud y su porte marcial arrancan del pueblo grandes aplausos, y lágrimas también de ternura y entusiasmo.»

Contribuye mucho á esto el que los mas varones cantando el himno de los Girondinos *Mourir pour la patrie*, cuya letra hace un singular contraste con la alegría que rebosa en sus semblantes. Alegre se muestra también el pueblo de París en medio del rumor que circula de que desde algún fuerte se ha dividido á los hulanos.

Gumtogen 12 de Setiembre, á las ocho y cuarenta minutos de la noche.—Al ministro de Negocios extranjeros en Bruselas:

«Las proposiciones suizas, relativas á la salida de la población civil de Strasburgo, han sido aceptadas, empezando la evacuación inmediatamente.»

Caraman-Troyes 12 de Setiembre, á las ocho y diez minutos de la noche.—Hay en Chalons de 6 á 1000 prusianos, cuya mayor parte es infantería. Hay también muchos húsares y algunos coraceros blancos. Nada de nuevo en el departamento del Aube, á no ser lo de que las avanzadas que entraron hoy en Nogent-sur-Seine se han retirado, anunciando que volverían en gran número por la noche; y que si se hacía volar el puente, sería bombardeada la población.»

Tergnier 12.—El Maitre de Chauny al ministro del Interior:

«Un destacamento de coraceros blancos se encuentra en Chauny y sus alrededores esperando el grueso del ejército para sitiar á Soissons. La Fère resiste. Siguen sin interrupción las comunicaciones con Chauny y Noyon. La estación de Tergnier ha sido evacuada.»

Paris 13, á las siete y treinta minutos de la mañana.—El coronel de ingenieros delegado Pervet al ministro de la Guerra:

«El puente de Cell, enfrente de Chantilly, está completamente derribado, y la estación del Norte no comunica ya con su red, mas que por Pontoise y el puente Saint Ouen.»

Civita Vecchia 14 (8 y 3) mañana.—El cónsul de España al señor ministro de Estado:

«Llegado á las seis de la mañana siete buques de guerra italianos.»

Londres 14.—Lord Granville, después de tener una entrevista con el Sr. Thiers, celebró una conferencia con el conde de Bernstorff, embajador de Prusia en Londres, á la cual asistió el Sr. Gladstone.

Asegúrese que el Sr. Thiers permanecerá en Londres hasta el sábado.

Hay gran divergencia de opiniones entre los periódicos ingleses sobre la actitud que debe tomar la Gran-Bretaña en las circunstancias actuales.

Fabra.

Es realmente escandaloso que una nación como España, que es católica, apostólica y romana en su inmensa mayoría, á pesar del motín de Setiembre y de la flamante Constitución de 1869, es realmente escandaloso, repetimos, que en estos momentos supremos y de prueba para el vicario de Jesucristo y rey de Roma, no se haya ocurrido al gobierno español mandar uno ó mas buques de guerra á las aguas de Estados Pontificios, á fin de ponerlos á disposición del respetable y virtuoso Pío IX, cuando lo han hecho otras naciones que no tienen, ni con mucho, ni los deberes ni los intereses que á nosotros nos ligan con la Santa Sede.

El gobierno revolucionario se ha propuesto divorciarse en el interior y en el exterior de todos aquellos elementos que le habían de dar fuerza y autoridad. Por ese camino marcha rápidamente á su ruina, que en un plazo breve es inevitable.

Al ver el silencio que guarda *La Iberia*, se nos va figurando que algo debe haber de cierto en una noticia que dimos hace días.

Era esta la de que el Sr. Figuerola es probable que no vuelva á encargarse del ministerio de Hacienda, y que, si se le encargara, haría una emisión de papel por valor de mil millones de reales.

¿Se podrá saber, si hay en esto algo de cierto?

De *El Pueblo* tomamos el siguiente suelto:

«La gran coalición del siglo Progresistas resalta, progresistas puros y cambio-economistas han logrado entenderse al fin, y obrar de común acuerdo. Sagasta es Júpiter; Moret es Ganímedes; Mercurio *El Imparcial*; *La Iberia* heraldo; Zorrilla es Sibila; Prim es esfinge; Rívera y Sagasta víctimas; Rodríguez y Madrazo candidatos, y el apreciable Martos es el único candidato en medio de esta gloriosa turba de inmortales.»

Dice *La Correspondencia*:

«Parece que está ya acordado el nombramiento del Sr. Martos para la embajada de París.»

Nosotros habíamos oído decir que entre las varias causas que podían impedir al Sr. Martos pasarse al campo republicano, era una la de su nombramiento de representante del gobierno en París, y á ser esto cierto, mucho tenía adelantado el gabinete para atraerse al Sr. Martos con la llamada del Sr. Olózaga, su colocación al frente del Consejo de Estado, cosa en que al decir de algunos colegas se había ya pensado; pero algunas personas que se tienen por bien enteradas, aseguran que lejos de ser cierto el acuerdo que cita *La Correspondencia*, la persona que debe reemplazar en París al Sr. Olózaga, en caso de que este sea definitivamente relevado, es el Sr. Rívera si llega á salir del ministerio como se ha venido asegurando hace días.

Sentiremos que sea adoptada esta última solución por el Sr. Martos que se separará del gobierno, y por el gabinete que se verá privado del agoyo del Sr. Martos.

Hablando un colega del consejo de ministros, en que se dió cuenta y examinó la conducta seguida por el Sr. Olózaga, en oposición con lo mandado por el gobierno, sobre el reconocimiento *oficioso* ó *oficial* que debía hacerse del gobierno francés, dice dicho colega que el Sr. Sagasta bostejó con negros colores la conducta del representante de España en Francia respecto á esa misma cuestión, y exigió que fuera destituido.

Más funesto que V. juzgo yo el proceder de Olózaga, dijo el presidente del Consejo; pero, antes de destituirle, como al parecer merece, bueno será oírlo. Y se acordó su llamamiento y se le espidió en el acto el correspondiente telegrama para que venga con urgencia.

Después se habló de la cuestión de ayuntamientos, y se suscitó la crisis de que en otro lugar nos hacemos cargo.

Wilhelmshöhe, residencia de Napoleón en Alemania, es un pequeño palacio con lindísimos alrededores; se puede decir el sitio mas agradable y bonito de toda la Alemania.

Wilhelmshöhe significa en alemán: *Altura ó subida de Guillermo*. Circula, pues, el *calambur*: «La caída de Napoleón es Wilhelmshöhe (la subida de Guillermo).»

El manifiesto redactado por el Sr. Castelar en nombre de la minoría republicana acerca de la reunión de Cortes, parece fué leído y aprobado ayer tarde, así como la carta al presidente de la comisión permanente que ha debido quedar en la secretaría del Congreso para que la firmen los diputados que se adhieren á la petición que en ella se hace para la próxima convocatoria.

Según los cálculos que se hacían ayer en el salón de conferencias, el número de diputados que autorizarían la carta con su firma, se hacia ascender á 120.

Nos parece que, á pesar de todo, las Cortes no se reunirán, como ya hemos dicho repetidas veces, hasta que el gobierno lo crea conveniente.

También creemos que no se llegará, ni con mucho, á los 120 diputados firmantes que se suponía ayer, y esto por la sencilla razón que en mas de una ocasión hemos manifestado: porque en las circunstancias actuales todo el mundo oficial, gobierno y diputados, se mantienen á la capa, esperando el éxito de los acontecimientos, sin atreverse á soltar prendas, escepcion hecha de los republicanos, que respecto de este asunto están en una situación perfectamente clara y despejada.

A una carta que Dumas, hijo, le dirigió, defendiendo á la princesa Matilde, un periódico de Rouen contesta en estos términos:

«Respetamos el sentimiento que ha inspirado á M. Alejandro Dumas, hijo, pero sentimos tener que responderle con los informes siguientes: después de haberse embargado los equipajes de la princesa Ma-

tilde, se cargaron en un furgon especial del núm. 50 dos grandes cajas, conteniendo valores evaluados en unos cincuenta millones. Tres agentes especiales se nombraron para la custodia de estas cajas, que han llegado á París en perfecto estado. Pero aun hay mas. A la mañana siguiente de la llegada de los bultos que contenían los millones, otro tren de Dieppe también llevaba otras cajas, pertenecientes asimismo al equipaje de la princesa, en las cuales había cierto número de cuadros muy importantes, sustraídos del Louvre.

Si el Sr. Olózaga emprendió su viaje tan luego como recibió la orden del gobierno, es posible que llegue hoy á Madrid por mas que muchos creen que su arribo no tendrá lugar hasta mañana.

Su venida será el parto de los montes ó la erupción de un volcan. Nos inclinamos á lo primero.

Dice un periódico valenciano:

«No es solo la ocupación de los edificios públicos lo que han traído para felicidad y placer de los valencianos los temores del gobierno, sino que han conseguido que las aceras de los alrededores de los puestos militares se encuentren interceptadas á todas horas, teniendo los ciudadanos que ir por en medio de la calle, porque la fuerza armada ocupa siempre el paseo.»

De un colega tomamos lo siguiente:

«D. Carlos de Borbon parece que ha regresado á París después de su excursión por varias cortes de Europa en demanda de apoyo para su candidatura al trono de España, y poco satisfecho de sus gestiones. Parece que la última fracasa á intención llevaba el objeto de obtener algunas ventajas, establecer corte en cualquier plaza y solicitar después que las potencias europeas dieran á los carlistas la consideración de beligerantes.»

Escriben del Burgo de Osma á *La Esperanza* que en la noche del día 7 fueron apaleados, uno en pos de otro, dos dependientes de aquel palacio episcopal que habían salido en busca del correo, teniendo que volverse sin desempeñar su encargo, y herido uno de ellos en la cabeza. Y esto, según la respetable persona que escribe, sucede en la calle Mayor de aquella población, en donde existe una compañía de guardia civil, ciento y tantos voluntarios, cuatro de policía y el ayuntamiento. El desgraciado que hoy cae bajo la acción de la porra, no tiene mas amparo que las piernas.

Han sido declarados cesantes los jueces de primera instancia de Córdoba, Sres. Garfijo y Aldana.

Un periódico de Córdoba, lamentando esta medida, dice que estas cesantías reconocen por causa ciertos negocios civiles que en ambos juzgados se siguen contra algún particular, á quien se atribuyen determinadas influencias.

Ayer llegó á esta capital el Sr. Távira, agregado en la embajada de España en París, con pliegos muy importantes de nuestro embajador. ¿Si eran estos pliegos los que han motivado el llamamiento del Sr. Olózaga?

Dice un colega:

«Ayer se sintió ligeramente indispueto el Sr. Ruiz Zorrilla, presidente de las Cortes.

«¿Quién no se indispone con esta situación?»

El señor director de rentas ha tenido la atención de remitirnos un ejemplar de las ordenanzas antiguas de aduanas, y otro de las nuevas aprobadas por decreto de 15 de Julio último, por lo que le damos las mas expresivas gracias.

Escrito y remitido á la imprenta el suelto que hace referencia á las disidencias entre la corporación municipal de Madrid y el Sr. Rívera, se nos han dado los dos noticias contradictorias. Por la primera se nos asegura que las expresadas disidencias han cesado, y se sellará la reconciliación con una comida que el Sr. Rívera celebrará hoy con el ayuntamiento. Si hemos de dar crédito á la segunda, el ministro de la Gobernación persiste en su propósito de hacer las elecciones según la ley antigua y tiene presentada su dimisión. No sabemos cual de las dos noticias será la cierta, porque la lógica ha perdido en España sus fueros desde hace dos años, pero esas riñas y esas paces de comadres, y sobre todo, el celebrar las últimas *comidas*, es tan de a situación, que francamente, entre una comida y la dimisión, no creemos que vacile el Sr. Rívera y se decida por la primera. No hemos de tardar en saberlo.

REVISTA DE LA PRENSA.

Después de dar cuenta *El País* en su primer artículo de la destitución del Sr. Olózaga, embajador de los setembrinos en Francia, destitución que se dice ha sido decretada á causa de haberse estrafalado de sus facultades el Sr. D. Salustiano, al reconocer oficialmente al nuevo gobierno francés, cerca del cual el español no le había dado sino un carácter puramente *oficioso*; el órgano del Sr. Topete escribe un segundo é intencionado artículo con el epígrafe de *Influencias funestas*, cuyos principales párrafos dicen así:

«El mundo político ofrece tanta y tan extraña variedad de tipos, tantos géneros, especies y familias de entes diversos aun no clasificados y debidamente conocidos, que sería un trabajo curioso y de seguro útil para explicar muchas veces la marcha de los sucesos humanos mas incomprensibles, el de estudiar y comparar con detenimiento y meditación esta que podríamos llamar *zoología política y social*.

Pero aun cuando no podamos consagrarnos al examen profundo de los numerosos tipos que pueblan las regiones inexploradas de la política; hay algunos tan salientes, tan claros así, tan singulares, tan originales, tan anómalos, que no podemos resistir á la tentación de definirlos y clasificarlos. Uno de ellos, el mas extraordinario de todos, y el que por desgracia mas influencia suele ejercer en la política de nuestra época, vaga, indecisa y anómala, es el de los hombres pécolas, cuyo carácter esencial, como si nombre indica, consiste en vivir siempre en perpetua y caprichosa oscilación.

El hombre-pécola nace y se desenvuelve en los sitios fronterizos, en el límite de los partidos. Cambia de color según el viento que corre, pero jamás toma ninguno del rimado, y siempre en el último de que se reviste hay algo del que tuvo antes. Si soplan vientos monárquicos, su piel azulada ofrece de trecho en trecho algunos matices rojos; si, por el contrario,

los alres de la república se desatan con fuerza, lo azulado de su cuerpo se transforma en rojo y lo rojo en azul. Es animal anfibio. Torpe intencionalmente en tierra, anda siempre dando valses, sin apartarse de la línea fronteriza, inclinándose siempre de un lado á otro, sonriendo á izquierda y á derecha, y dejando escapar de sus labios palabras oscuras, que lo mismo pueden ser una promesa que una amenaza.

En los rios, nada entre dos aguas y nunca sumerje la cabeza; tiene horror á las corrientes rápidas, y como buque costero, no se separa en ninguna ocasión de las orillas. Cuando se le cree fuera, está dentro; cuando se le cree dentro, está fuera. Aborrece la quietud, y para él no consiste el progreso en avanzar, sino en moverse, ó mas bien, en marcar el paso al compás de la marcha que le tocan. Tanto le da la *Marcha real*, como la *Marsellesa*.

El hombre-pécola es el único poseedor de una *recia especial para pasar siempre*. Como no tiene convicciones arraigadas, porque precisamente la ausencia de estas convicciones nos constituye su naturaleza típica, se somete á las circunstancias como un esclavo á su amo, los sucesos le mandan y entrega al éxito su voluntad vacía. Esto ofrece grandes ventajas; puede ser, por ejemplo, ministro de una monarquía y embajador de una república. Es tan bueno para un fregado como para un barrido. Es un hombre, en fin, que por todas partes va á Roma: no se pierde nunca en el camino.

En esta situación excepcional, en este estado anómalo en que vive puede sacar todo el jugo á su influencia y hacer valer sus condiciones intelectuales mas de lo que merece. Si es elocuente se declara jefe de los *inductos* y se convierte en centro de todas las vacilaciones. Es el lazo de unión entre los monárquicos vergonzantes y los republicanos inciertos; el puente por donde unos y otros han ido ó pueden ir mañana al presupuesto, ó conservarse en el según las circunstancias, único hilo al cual rinden humilde y apasionado culto.

Tal es el tipo que mas influye hoy en la política española. Los monárquicos dicen: «es nuestro»; los republicanos murmuran: «es nuestro»; todos con juran en presente ó en futuro su adhesión. El realismo no es de nadie, sino de sí mismo, explotando la vaguedad de esta situación interior; que en la práctica, que no sabe lo que quiere, fluctúa sin resolución entre corrientes encontradas.

Si el gobierno se resuelve por fin á entrar en una política definida, lo primero que tiene que hacer es desembarazarse de este obstáculo; es cerrar todos los caminos á estos hombres fatales que solo pueden pensar y ejercer su influjo en situaciones vacilantes é in determinadas; que por eso quisiera, y porque lo conocen, son una dificultad para todo; que viven sin asfixiarse en medio de esta interinidad sofocante; que se gozan en el desequilibrio de nuestro peligroso estado político; que no desean ni el adelantamiento de la monarquía ni el triunfo de la república, porque el establecimiento de un gobierno normal y definitivo sería su muerte política; que quieren mantenerse en el aire para moverse á su antojo, sin compromisos serios, sin obligaciones concretas, sin nada que los ate y sujete á ninguna institución tan lamental.

Mientras que el gobierno no rompa por completo con estos seres ambiguos, con estos políticos híbridos, con estos espíritus epimicos, que no esperan restablecer la tranquilidad política, moralmente alterada, ni inspirar confianza al país inquieto, ni llegar á una solución fecunda. Si no se desprende de estos parásitos que se han pagado á la monarquía sin interrumpir sus tradiciones republicanas, bien puede ahora en su alma toda esperanza de salvación. La indecisión es un elemento deletéreo para los gobiernos; solo afirmando, y afirmando con energía se sostienen los poderes públicos.

Aun cuando el gobierno actual haga toda clase de declaraciones, que nunca serán tan explícitas como deberían; porque la intervención de los hombres á quienes aludimos se transparenta en sus palabras, la nación no le dará crédito alguno mientras permanezca al lado del ministerio, y siendo hasta cierto punto *leaders* de la mayoría esos funestos personajes que tienen el valor ó el desear de manifestar por medio de sus órganos en la prensa, que su monarquismo es un accidente, no una convicción, y que están tan dispuestos, según las circunstancias, á vestir el uniforme palaciego como á encasquetarse el gorro frigio.

Así no es posible marchar; es menester que los campos se deslinen, y que los partidarios sinceros de la monarquía no tengan en sus filas gentes alflagadas que en la hora suprema del peligro sean capaces de disparar sobre ellos por la espalda. La confianza en política nace de la cohesión. ¿Puede haberla con esos hombres que husmean el rastro de los sucesos todos los días para arreglar su conducta á medida de las circunstancias?

Responda por nosotros la conciencia pública.

Grandes verdades encierra el artículo de *El País*, y lástima es que el diario del Sr. Topete no haya observado que la mayor parte de ellas son aplicables á todos los hombres que contribuyeron á la revolución, que ya nos tienen probado que á trueque de asaltar el poder y satisfacer su ambición, son tan susceptibles de vestir el uniforme de palaciego, como de encasquetarse el gorro frigio!

La actitud en que se han colocado últimamente el ayuntamiento de Madrid y su antiguo presidente, hoy ministro de la Gobernación, actitud que no vacilaríamos en calificar de grave, si para la frescura de la honrada situación de Setiembre no fuera todo leve, sugiere á *La Epoca* el artículo que á continuación copiamos, y en cuyas veladas formas van envueltos ataques sangrientos é incontestables al que de alcalde popular ha pasado á ser uno de los ministros mas impopulares que España ha conocido, y á los demás hombres que hoy predominan, á los cuales ha de llegar día en que el país les pida estrecha cuenta de sus escandalosos abusos y de ese pernicioso é inmoral sistema á que únicamente obedecen, y que consiste en conculcar hasta las mismas leyes que ellos se dieron.

Oigamos al diario de la calle de las Torres, que se encargará de completar debidamente el pensamiento que dejamos apuntado en las anteriores líneas:

«Por muchos conceptos es grave el conflicto que ha surgido entre el ayuntamiento de Madrid y el ministro de la Gobernación. No puede menos de verse en él, además de cuestiones delicadas de legalidad, que hoy son tratadas con injustificable desprecio por los partidos dominantes, tan celosos apóstoles en otros tiempos del puritanismo mas escrupuloso, sin tantos seguros del malestar, del desconcierto, de la confusión y de la ruina que reina en el administración pública.

No hablamos ya de aquellos engañosos programas que nos prometan para el corriente verano tantas y tantas mejoras realizadas. Creemos que sería hasta un acto de crueldad reproducir hoy cierto artículo de periódico en que se anunciaban como de segura realización en estos meses la reforma sábia y comple-

ta de todos los ramos de la administración general del Estado y el establecimiento de un orden admirable en la gestión de los intereses provinciales y municipales.

Habla quien se encontraba con fuerzas para hacer cárceles, para plantear sistemas penitenciarios, para organizar excelentes manicomios, buena falta hacen, para aumentar los hospicios y los hospitales, para llevar á casi todos los puntos de la Península dos correos diarios, y á casi todas las cabezas de ayuntamiento el telégrafo eléctrico, para dotar á las provincias y á los municipios de recursos permanentes; para pronunciar, en fin, la última palabra de las ciencias políticas y sociales en punto á la gobernación del país. Nobles ilusiones que han sido seguidas de un terrible desencanto; patrióticos sueños mezclados con sueños de ambición personal que escitan agradablemente las imaginaciones de hombres teóricos é inciertos, pero que tienen un amargo despertar cuando llega el caso de haberse de cumplir en el poder lo que se prometió desde la oposición. Lo malo es que entre esas ilusiones y esos desencantos suele ser el país quien paga las costas.

No espongamos tampoco el inaudito desorden introducido en la legislación con la nube de voluminosas leyes, hechas de prisas, votadas de prisas, no examinadas ni de prisas ni después por el gobierno, ni por las Cortes, ni por los mismos que bajo apremiantes mandatos las redactaron; y que, después, de promulgadas, resultan impracticables, y son suspendidas por quien tenía un deber moral muy grande, además de la obligación legal de plantearlas sin demora.

Tratemos solo de la cuestión concreta suscitada entre el ministerio de la Gobernación y el ayuntamiento de Madrid, cuestión que no debía espersarse ciertamente, siendo ministro quien tanto se distinguía como alcalde y presidente, por todos respetados, de aquella corporación popular. Antes de que esa disidencia se haya manifestado, se presentó otra, no menos notable, entre el actual alcalde y otros concejales, que querían dimitir sus cargos, y el resto de la municipalidad. Dicese por ahí, con visos de fundamento, que la madre del corcho es el estado de bancarota en que el Tesoro de la capital se halla. Donde no hay harina, todo es molina. Aunque el ayuntamiento contrató empréstitos, y ha suspendido las obras de mejora y embellecimiento, y no paga á los propietarios á quienes con mas ó menos violencia, y con infracción de la ley constitucional, ha despojado de su suyo sin indemnización; aunque la policía urbana se halla descuidada, y el alumbrado es escaso, y todos los servicios andan mal, no por eso hay la holgura necesaria para cubrir los gastos de los ramos mas indispensables.

Se pudo hacer un bill de indemnidad por las Cortes para eximir de responsabilidad legal al ayuntamiento madrileño por las faltas en que su conciencia le remordaba sin duda de haber incurrido; pero no alcanzó la fuerza de aquel precepto legislativo para introducir la abnegación y la salvación en las exhaustas arcas municipales. El actual alcalde y la mayoría de los concejales que asisten á las sesiones y trabajos han creído, según parece, que la nueva ley de administración de los pueblos les hace un gran favor declarando incompatible sus cargos con los de diputados á Cortes, ó á diputaciones, ó otros que desempeñan; y no quieren desperdiciar la ocasión de dejar, por ese plausible motivo, la pesada carga de dirigir una máquina que no funciona bien por la falta irremediable del necesario aceite. El resto del ayuntamiento no quiso admitir la dimisión del Sr. Galdo y de los demás que las presentaban; pero ha decidido reclamar la pronta ejecución de la ley promulgada según la cual los dimitentes conseguirían su deseo, y todos deberían ser substituidos por las prometidas elecciones generales.

El señor ministro, que no ha señalado día para que esas elecciones se celebren, que no tiene un reglamento para la ejecución de las leyes, á pesar de haber muy cerca de tres meses que las Cortes se corran, y que, según se cuenta, encuentra muy difícil conar las contradicciones y subsanar los defectos de esas leyes, que ya antes de ser planteadas lo parecen muy malas, ha considerado como un acto hostil, ó como un desacato, la exposición del ayuntamiento. ¿Quién hubiera podido prever en otros tiempos un suceso de esta clase? El fundador de *La Discusión*, y redactor de su conocido programa político y administrativo, condenando y queriendo castigar desde el ministerio á una municipalidad porque ideó el cumplimiento de la ley municipal, es un ejemplo digno de recordación eterna, que marca bien la diferencia de los puntos de vista que hay entre la redacción de un periódico republicano y el despacho del ministro de un regente. Y no es menos merced de ser notado el contraste que hay entre el alcalde revolucionario, que declaraba ayer al ayuntamiento de Madrid independiente de toda autoridad, y ese mismo ex-alcalde, exigiendo desde el poder ejecutivo del Estado, que se destituya hoy á ese mismo ayuntamiento por desacato á su autoridad ministerial.

Lo peor del caso es que la cuestión de personas se podrá resolver de cualquier manera; alguien cederá de sus pretensiones, ó logrará hacerlas prevalecer. Pero con esto no se remediará la mala situación de las cosas; Madrid seguirá lleno de ruinas, con la policía urbana descuidada, con los servicios municipales desordenados ó paralizados, sin recursos para nada, con sus establecimientos de beneficencia amenazados de clausura definitiva, con su déficit aumentando, con el atraso de los pagos, haciéndose cada vez mas grande, con su crédito por los suenos, con los réditos de sus deudas superando el importe de sus ingresos. ¿Qué importa que el Sr. Galdo y sus compañeros dejen ó no dejen la pesada carga á otros, si nadie ha de tener los hombros mas fuertes que ellos para sostenerla? Lo que interesa no es discutir cuestiones personales, como se está haciendo, sino confesar de una vez que se han cometido errores, y remediarlos en lo posible, sustituyendo el orden administrativo á la anarquía, y dotando á la capital de la monarquía de recursos permanentes que le permitan satisfacer sus obligaciones.

SECCION DE NOTICIAS.

Hé aquí el cuadro de la compañía que ha de actuar en la presente temporada en el teatro de Lope de Vega (Circo de Paul).

Tanto por los conocidos actores que figuran en dicha compañía como por la baratura de los precios de las localidades, deseamos prosperidad á esta empresa.

Primer actor y director D. Antonio Vico (Hijo).

Primeras actrices doña Gertrudis Castro y doña Rosa Tenorio.

Primer actor y director del género cómico, D. José García.—Primer actor de carácter, D. Julio García Parreño.—Segundo galán, D. Eduardo Cortés.—Primer galán jóven, D. Juan Reig.—Primer característico, D. Antonio Vico (Padre).—Otro primer actor cómico, D. Serafin García.

Dama matrona y primera característica, doña Carmen Fenoglio.—Primera actriz cómica, doña Mercedes Maizquez.—Primeras damas jóvenes, doña Elisa Mendoza y Tenorio.—Doña Concepción Alvarez.

cia y tan grande la facilidad con que los alcaldes conceden certificados de exención, alegando que los interesados mantienen a sus familias u otros prebostes, que el gobierno ha mandado a los prefectos revisen todos los expedientes de exención y hagan cumplir rigurosamente la ley.

Esto prueba una vez más que la defensa nacional no excita un gran entusiasmo en las poblaciones.

Es digno de todo elogio la determinación que por sí misma ha tomado la guardia nacional sedentaria, de establecer puestos de seguridad en la mayor parte de los puntos de la capital, y sobre todo en aquellos mas frecuentados, con el objeto de atender al respeto que se debe al orden y a la propiedad.

La Patria confirma la noticia de hallarse en Bruselas el general de Failly, a quien se suponía y debía suponerse muerto en Sedan.

La prensa francesa le atribuye una vida elegante y ligera.

El favorito de las Tullerías, dice *L'Étoile Belge*, visitó el día 8 las ambulancias de Mouzon, y los heridos, al verle, le vistieron sus sufrimientos para silbarle, reprochándole, con razón o sin ella, a su negligencia la muerte de millares de hombres y una gran responsabilidad en la derrota del ejército francés.

Con ciertos visos de comunicación oficial, un periódico belga, *L'Organe de Namur*, publica este importante párrafo:

«El mariscal Mac-Mahon fué herido el 1.º de Setiembre hacia las seis de la mañana, justamente al empezar la última batalla, sobre la cual no ejerció ya ningún mando. Por orden del ministro de la Guerra, conde de Palikao, y del comité de defensa, fué por lo que ejecutó la marcha que tan fatales consecuencias tuvo para las armas francesas. Hé aquí lo que sucede, sin remedio, cuando se tiene la pretensión de hacer mover a un ejército a grandes distancias y desde el asiento de una butaca.»

En tales condiciones se puede combinar un plan general, pero nunca descender a los detalles de la ejecución, y esto es precisamente lo que olvidó el general Cousin de Montauban. La intención del mariscal Mac-Mahon era la de retirarse hacia París, después de reorganizar el ejército que tan desgraciadamente pereció en Sedan, y no se le permitió ejecutar tan sabia medida. Cuando su estado de salud se lo permitía, no dejaba de publicar el mariscal Mac-Mahon los documentos auténticos que prueban que no puede ser responsable de la inmensa catástrofe de Sedan. Entre un ejército victorioso y la frontera de una nación neutra, no había ningún recurso si sobreviniera el mas ligero contratiempo.»

Todos los generales franceses prisioneros están en Sturard, excepto los que han seguido al emperador.

La mala de las Indias se dirigirá en adelante a Marsella por Rouen y Tours.

Leemos en el Eco de Ambos mundos.

Se asegura que el rey de Prusia ha recibido una nota del gobierno británico en la que, en nombre de las potencias neutrales, se pide un armisticio de 15 días.

Ann cuando S. M. no ha contestado nada todavía, a la hora en que escribimos estas líneas, hay motivos para creer que dicha proposición será admitida, por ser muy favorable a su aceptación la opinión de M. de Bismark.

Paréceme que hay un telegrama en que se asegura que el rey G. III ha contestado que no podía entrar en negociaciones con el gobierno actual de Francia porque no le ofrece garantías de seguridad en razón a no ser espresión de la voluntad del país, y que no admite la intervención de las potencias neutrales.

Una carta escrita en el cuartel general prusiano afirma de un modo que no deja duda alguna, que la intención de Bismark, cualquiera que sea el resultado de los primeros encuentros, es tomar a París a todo trance.

Según el *Gaulois*, el conde de Bismark ha contestado a la petición de armisticio hecha por el representante de Inglaterra en Francia, que espera la contestación del rey Guillermo.

Anteayer salió de París para el campamento del rey Guillermo un comisionado del embajador inglés con un parlamentario francés, a fin de pedir al monarca prusiano una respuesta a la demanda de armisticio que le había sido enviada por encargo del gabinete de Londres. Ya antes, el gobierno de Rusia ha bido dado un paso análogo.

Según dice un periódico, los Estados alemanes están de acuerdo sobre los resultados de la guerra en cuanto a división de territorio, dejando a la Alsacia y a la Lorena como neutrales a cargo de las potencias.

En Prusia y en la Alemania del Sur se quiere por solo la conservación con carácter alemán de los dos países, sino la conservación *in totum* de Strasburgo y de Metz.

Los periódicos alemanes dicen que el rey Guillermo pecará de poco atento y un tanto brusco en su entrevista con el emperador Napoleón, como suponen gratuitamente los periódicos franceses e ingleses.

Escriben de Berlín a *la Epoca*:

«No dudo que la Francia cuente con grandes recursos, siendo una potencia tan poderosa; pero le falta el tiempo para valerse de ellos con la prisa que sería necesaria. La enérgica defensa de París contra los ejércitos alemanes retardará el fin de la guerra, pero no será por mucho tiempo. Un gran partido en Francia quiere la paz, está cansado de tanta batalla, y como toda la Europa, horrorizada de la sangre que se ha vertido ya. Antes de acabar este mes se hará la paz. Tal es la opinión de toda persona sensata en Alemania.»

A los rumores de mediación diplomática a que corren en París, opone la *France* la seguridad de que la nación no ha de salvarse sino por su solo esfuerzo y de que París ha de dar la medida de lo que puede hacer en defensa de la integridad del territorio. Las causas de los triunfos de la Prusia han sido: 1.º, el estar mal mandadas las tropas, pues la jornada de Sedan ofreció el espectáculo de la mas espantosa anarquía; 2.º, inferioridad numérica de los franceses; 3.º, escasez de víveres y municiones; 4.º, ignorancia completa de los progresos hechos por la artillería prusiana. Para remediar los desastres producidos por estas causas, es preciso que París resista y de tiempo a las provincias para organizarse.

Según el lenguaje de la prensa alemana es casi seguro que Prusia no aceptará condición alguna de paz que no lleve consigo la adquisición de la Alsacia y la Lorena y una fuerte indemnización de guerra que podrá comutarse por la cesión de parte de la escuadra francesa.

Los diarios alemanes, no solo se expresan en sentido contrario a la paz, sino que añaden que hoy, y después de los últimos acontecimientos, no hay el menor fundamento para la intervención de las potencias, que hubiera tenido alguna razón antes del cambio operado en Francia. La prensa inglesa no ha entrado aun de lleno en esta gravísima cuestión.

ULTIMA HORA.

París 14 (a las siete y cuarenta y cinco, recibido con retraso).—El diario oficial dice que el Consejo de revisión examinará las licencias que se han concedido hasta ahora a los guardias móviles.

Los representantes de Inglaterra, España, Austria y Holanda han enviado al ministro de Negocios extranjeros, M. Julio Favre, cartas muy afectuosas anunciándole que hasta nueva orden permanecerán en París.

El Sr. Tachard ha salido para Bruselas encargado de una misión extraordinaria.

Un telegrama de 8.15, fechado ayer, da cuenta de un despacho del general Ulrich, gobernador de Strasburgo, en el que dice que el día 9 la situación de aquella plaza empezaba no cesando el bombardeo. Los sitiadores hacían un fuego terrible con su numerosa artillería.

«Yo me mantendré, añade, hasta el último extremo. No pudiendo pasar el Rhin por el puente de Buzen, para volver, he abandonado esta idea por impracticable. Esta mañana hice una salida honrosa para nuestras armas, pero costosa, y sin mas resultado que el respeto impuesto al enemigo.»

Toul ha sido de nuevo bombardeado el día 10. El bombardeo duró 9 horas. La población ha sufrido mucho y la guarnición se ha conmovido admirablemente. Los prusianos y su artillería conservan sus posiciones.

El segundo regimiento de húngaros ha atravesado ayer por Provins con dirección a Nangis, Chateaufort y Vieux Champs.

Flores 13.—La *Gaceta oficial* dice que las tropas italianas han ocupado ayer a Viterbo sin disparar un tiro. La vanguardia del ejército, mandado por el general Cardona, sufrió algunos disparos hechos por los zuevos encerrados en el castillo de Chivita castellana. Contestaron con algunos tiros los italianos, y al poco tiempo se rindieron los soldados pontificios. Prossione y Cernetto han sido ocupados sin resistencia. Hoy el cuarto cuerpo ha salido de Chivita castellana, dirigiéndose a Roma.

Londres 14 (por el cable a las 11 y 45 mañana).—El *Times* dice en un artículo que se asegura que la misión del Sr. Thiers es procurar que las potencias neutrales intervengan para obligar a las tropas alemanas a evacuar a Francia.

Londres 14 (por el cable a las 2 y 10 tarde).—Confirma este despacho las noticias sobre la situación de Strasburgo y la marcha de los italianos a Roma recibidas por otro conducto.

París 14 (5 y 15 tarde).—Desde ayer noche se han suspendido las comunicaciones por el ferrocarril de París a Lyon.

Esta precaución se ha tomado a consecuencia de un combate que ha habido ayer cerca de Montreuil entre húngaros y tiradores franceses.

Asegúrase que los húngaros fueron rechazados, perdiendo 10 muertos y 12 heridos.

Dícese que esta mañana se ha oído vivo fuego de fusilería hacia Melun.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

MINISTERIO DE FOMENTO.

Conformándose con el parecer del Consejo de Mi-

nistros, de acuerdo con lo propuesto por el de Fomento, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º El ser íolo de la estadística general del reino a cargo del ministerio de Fomento comprenderá los trabajos censales y estadísticos, y los geográficos y metrológicos de que se hace mérito en este decreto.

Art. 2.º Estos trabajos se continuarán por la actual dirección general de estadística, que queda definitivamente incorporada al ministerio de Fomento, por un establecimiento científico que se denominará Instituto geográfico, y por la actual junta general de estadística presidida por el ministro de Fomento, la cual tomará el nombre de junta consultiva de estadística.

Art. 3.º El servicio de estadística en las provincias estará a cargo del negociado especial de las secciones provinciales creadas por decreto de 26 de Agosto último, y de las actuales comisiones de estadística.

Art. 4.º Corresponderá a la dirección general de estadística la alta dirección, administración e inspección de los trabajos geográficos y metrológicos, y en tanto que se determine otra cosa, no solo la parte administrativa, sino la técnica, para la formación de los censos de cosas y personas en sus diversos aspectos y manifestaciones, y los de las estadísticas especiales que convenga publicar.

Dicha dirección comprenderá dos negociados generales: uno de operaciones geográficas, otro de operaciones censales y estadísticas.

Art. 5.º El Instituto geográfico ejecutará, bajo la dependencia de la dirección general, los trabajos relativos a la determinación de la forma y dimensiones de la tierra, triangulaciones geográficas de diversos órdenes, nivelaciones de precisión, triangulación topográfica, topografía del mapa y del catastro, y determinación y conservación de los tipos internacionales de pesas y medidas.

Art. 6.º El observatorio astronómico de Madrid, de acuerdo con el Instituto geográfico, tendrá a su cargo la determinación de latitudes, longitudes y azimuts en algunos vértices geodésicos.

Art. 7.º La actual junta general de estadística será exclusivamente consultiva, y se dividirá en dos secciones correspondientes a los dos negociados de la dirección.

Art. 8.º Para el despacho de los asuntos encomendados a la dirección general, el director y los empleados de la misma se sujetarán a los reglamentos e instrucciones de orden interior del ministerio de Fomento.

Los que actualmente sirven en dicha dirección ingresarán en la planta de la secretaría y direcciones del ministerio con las denominaciones y puestos que según su categoría administrativa, clase y antigüedad les correspondan.

Art. 9.º Para la ejecución de los trabajos geográficos y metrológicos el Instituto formará y someterá a la aprobación de la dirección general, y esta aprobará, previo informe de la junta, los proyectos generales; correspondiendo desde luego a dicho Instituto, y sin perjuicio de lo que determinen mas detalladamente los reglamentos, establecer el método que ha de observarse en las operaciones, designar el personal que ha de llevarlas a cabo, distribuirlo convenientemente, ejecutar todos los trabajos técnicos y resolver las dificultades que surjan.

Art. 10.º El personal del Instituto geográfico se compondrá de un director, jefe de administración de primera clase, con el sueldo de 10.000 pesetas anuales; de los jefes y oficiales de los cuerpos facultativos del ejército destinados a los espresados trabajos; de los ingenieros civiles que se destinen a los mismos, y del actual personal técnico, que se refundirá en una sola corporación denominada cuerpo de topógrafos, compuesta de jefes, oficiales y topógrafos.

Queda suprimida la plaza de subdirector de estadística, aplicándose la partida del presupuesto que lo estaba señalada al pago del sueldo del director del Instituto geográfico.

Art. 11.º Se suspenden por ahora los trabajos actuales del catastro.

El director del Instituto formará inmediatamente el plan general para la triangulación topográfica y levantamiento de planos que requiere la publicación del mapa.

Art. 12.º El ministro de Fomento dictará las medidas oportunas para la ejecución del presente decreto.

Dado en Madrid a doce de Setiembre de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Fomento, José Echegaray.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se crea en cada una de las islas de Cuba y Puerto-Rico una junta informativa para planear el establecimiento de la ley hipotecaria de 8 de Febrero de 1861, con la reforma verificada en la misma por la de 21 de Diciembre de 1869.

Art. 2.º Estas juntas se compondrán de los regentes de las respectivas audiencias, presidentes; del

fiscal y un magistrado de cada una de ellas, designado este último por la sala de gobierno; de los letrados de cada colegio nombrados por los gobernadores superiores civiles de entre los que paguen la cuota mas alta de contribución; del administrador principal de Hacienda pública de la Habana, y del secretario de la intendencia general de Hacienda de Puerto-Rico.

Serán secretarios de dichas juntas sin voz ni voto los que lo son de las citadas audiencias.

Art. 3.º Las espresadas juntas informarán en un término breve al gobierno.

Primero. Sobre las modificaciones accidentales o de forma que sea conveniente introducir en la citada ley para acomodar su aplicación a las condiciones de las localidades en que ha de regir.

Segundo. Sobre la clasificación de los registros, y fianzas que han de presentar los registradores.

Tercero. Sobre los aranceles de derechos que estos han de devengar.

Cuarto. Sobre la fecha en que pueda ponerse en ejecución el nuevo sistema hipotecario con arreglo al estado de los trabajos preparatorios que es indispensable hacer.

Art. 4.º Las comisiones referidas celebrarán dos reuniones semanales por lo menos, a excitación de sus presidentes, hasta que den por evaluado su cometido, y formará acuerdo el voto de la mayoría de los asistentes siempre que el número de estos no baje del del de la mitad de todos los vocales.

Art. 5.º Sin perjuicio de los trabajos de las juntas y simultáneamente con ellos, se creará desde luego en cada cabeza de partido judicial de las citadas islas un registro de la propiedad en la forma que establezca la ley hipotecaria.

Cualquier otro registro establecido en pueblo que no sea cabeza de partido judicial será suprimido.

Art. 6.º Habiendo de determinarse la circunscripción de los registros por la de los partidos judiciales, se considerarán comprendidos en cada registro los mismos pueblos que compongan el partido judicial correspondiente; pero los registros de las capitales donde haya mas de un juzgado comprenderán cada uno todo el territorio señalado a los diferentes juzgados de la capital respectiva.

Art. 7.º Los libros y papeles correspondientes a los registros suprimidos serán trasladados al registro cabeza de partido a que respectivamente correspondan los pueblos.

Art. 8.º Cuando alguno de los espresados libros contenga inscripciones de pueblos correspondientes a distintos partidos judiciales, se conservarán en aquel registro a que pertenezcan los pueblos interesados en el mayor número de asientos; debiendo, empero, remitirse al registro o registros a que pertenezcan los demás pueblos una relación circunstanciada de las inscripciones de sus intereses, con espresión de las clases de las inscripciones mismas, del número de libros que las contengan y de la época a que se contraigan, la cual se hará constar consignando las fechas de los asientos primero y último.

Art. 9.º Todos los oficios de anotadores de hipotecas existentes en la actualidad en dichas islas se declararán consumidos y revertidos al Estado, mediante indemnización de los enagenados, desde la fecha en que tomen posesión los registradores nombrados con arreglo a la ley.

Art. 10.º Los dueños y arrendatarios de los espresados oficios, que reúnan las circunstancias necesarias para ser nombrados registradores, lo serán de los mismos partidos en que hoy sirvan con entera sujeción a la ley hipotecaria si lo solicitaren, renunciando sus derechos actuales, y no concurrir en ellos ninguna causa legítima por la cual a juicio del gobierno no sea conveniente que desempeñen tales cargos.

Art. 11.º Los mismos dueños o arrendatarios, que sean o estén en aptitud de ser escribanos, notarios o procuradores, podrán ser indemnizados a su voluntad, obteniendo oficios vacantes de dichas clases, siempre que renuncien su derecho sobre los hipotecas que posean por título oneroso.

Art. 12.º Los dueños de oficios de hipotecas enajenados por el Estado a perpetuidad, que no opten o puedan optar por ninguno de los medios de indemnización establecidos en los dos artículos anteriores, recibirán por vía de indemnización, luego que acrediten su derecho y la libertad de censos y cargas de sus respectivos oficios, el importe íntegro del precio en que fueron tasados al adquirirlos los actuales poseedores, y el de las cantidades satisfechas por los mismos como derechos de renuncia, media anata, conducción de fondos a la Península o por cualquier otro concepto.

Art. 13.º Los dueños vitalicios de oficios de hipotecas, que tampoco opten o puedan optar por los medios de indemnización ofrecidos en los artículos 10 y 11, recibirán en el mismo caso y concepto que los anteriores las cantidades que hayan pagado por razón de precio.

Art. 14.º Los arrendatarios vitalicios que se hallen en el caso de los dueños a que se refieren los dos artículos anteriores, recibirán la tercera parte de las cantidades que hayan pagado por sus arrendamientos desde el día en que adquirieron su derecho.

Art. 15.º Si el oficio de hipotecas que se suprime estuviere anejo a alguna escribanía o notaría que de

ba subsistir después de la supresión de aquel, se instruirá expediente por la intendencia general de Hacienda, conforme a las reales órdenes de 2 de Junio y 26 de Agosto de 1869, para calcular la indemnización correspondiente a la parte de emolumentos que su poseedor deba dejar de percibir.

Art. 16.º Los dueños que aspiren a ser indemnizados del modo propuesto en el art. 10, presentarán sus solicitudes y todos los documentos que justifiquen sus derechos al regente de la audiencia, dentro del plazo que este señale, para la presentación de las instancias de los que soliciten los registros nuevamente creados.

Si dejasen transcurrir dichos plazos sin presentar sus solicitudes o los documentos necesarios para la justificación de su derecho, no tendrán la opción que les concede el art. 10.

Art. 17.º Por el ministerio de Ultramar se dictarán las disposiciones para la ejecución del presente decreto.

Dado en Madrid a 12 de Setiembre de 1870.—Francisco Serrano.—El ministro de Ultramar, Segismundo Moret y Prendergast.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

De los pocos dispendios que aun estaban ocultos procedentes de las partidas carlistas de Vizcaya, se presentaron ayer al alcalde de Orozco pidiendo indulto siete individuos armados, con un cabecilla.

También se presentaron a indulto en Búrgos, procedentes de la partida de La Cartuja, 27 carlistas, y 19 mas al alcalde de Mecerreyes, procedentes de la que fué batida en Revilla.

Las demás partidas están en dispersión, presentándose muchos individuos de ellas a los alcaldes de los pueblos.

El alcalde de Sarriena participa que a tres horas de aquella villa, jurisdicción de Huerto, se ha presentado una partida de 48 hombres armados. Esta noticia necesita confirmación.

No ocurre novedad en el resto de la Península.

GACETILLAS.

Vinos y licores.—Extranjeros y del reino.—El esquisito vino de los grandes de España, de la sociedad vinícola de España.—Diez años de existencia.—Depósito, en Chamartín de la Rosa, sucursal en Madrid, Preciados, 6.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 14.

FONDOS PÚBLICOS.	DEL 13.	DEL 14.
3 consolidado	24-30	24-35
Id. pequeños	24-50	24-40
Id. fin. corriente	24-20	24-20
Id. exterior	29-25	27-25
3 procedente diferido	00-00	00-00
Id. fin. de mes	00-00	00-00
Deuda material	00-00	00-00
Id. personal	20-50	19-50
Billetes hipotecarios	100-60	100-75
Id. segunda serie	95-70	96-00
Banco de España	136-00	136-50
Bonos del Tesoro	66-25	66-65
PREMIO-CARTELES.		
Obligaciones 2.000	46-05	00-00
Id. nuevas	45-80	46-00
Id. de 20.000	00-00	46-25
Id. nuevas	44-00	00-00
CARTELERAS.		
Abril de 1850	00-00	00-00
Agosto de 1852	00-00	00-00
Julio de 1850	00-00	00-00
CANOS		
Londres a 90 d. f.	49-60	49-50
París a 8 d. f.	5-13	5-13

BOLETIN RELIGIOSO.

SANTO DEL DIA.—San Nicomedes, mártir.

Cultos.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la Iglesia de Nuestra Señora de Monserrat.

Visita de la Corte de María: Nuestra Señora de la Asunción en San Justo, ó la del Tránsito en el Carmen Calzado ó en San Cayetano.

ESPECTACULOS.

TEATRO Y CIRCO DE MADRID.—A las ocho y media.—Los Amazonas del Tormes.—El espíritu del mar.

BUFOS ARDERIUS.—A las nueve.—Robinson.

CIRCO-TEATRO DE PRICE.—A las nueve.—

Avolo.—Enrique Diaz.—Ejercicios ecuestres y gimnásticos.—Las sombras.

Mañana viernes día de moda.—Gran función a beneficio del intrepido artista Mr. Lafoleum.

La temperatura máxima de anteayer fué 35,5, a las tres de la tarde, y la mínima 18,4 a las seis de la mañana.

MADRID: 1870.

IMPRESA DEL INDICADOR DE LOS CAMINOS DE HIERRO. Calle de la Cárcel, 20. Calle 3.

disputados a Cortes en todo el reino, ó la reunión legítima de las mismas.

3.º Disolver las Cortes ó impedir la deliberación de alguno de los Cuerpos colegisladores ó arrancarle alguna resolución.

4.º Ejecutar cualquiera de los delitos previstos en el artículo 165.

5.º Sustituir el reino ó parte de él ó algún cuerpo de tropa de tierra ó de mar, ó cualquiera otra clase de fuerza armada de la obediencia al supremo gobierno.

6.º Usar y ejercer por sí ó despojar a los ministros de la Corona de sus facultades constitucionales, ó impedirles ó coartarles su libre ejercicio.

Art. 244. Los que induciendo y determinando a los rebeldes hubieren promovido ó sostuvieren la rebelión, y los caudillos principales de esta, serán castigados con la pena de reclusión temporal en su grado máximo a muerte.

Art. 245. Los que ejercieran un mando subalterno en la rebelión incurrirán en la pena de reclusión temporal a muerte, si se encontraran en alguno de los casos previstos en el párrafo primero del núm. 2.º del art. 184, y con la de reclusión temporal si no se encontraran incluidos en ninguno de ellos.

Art. 246. Los meros ejecutores de la rebelión serán castigados con la pena de prisión mayor en su grado medio a reclusión temporal en su grado mínimo en los casos previstos en el párrafo primero del núm. 2.º del art. 184, y con la de prisión mayor en toda su extensión no estando en el mismo comprendidos.

Art. 247. Cuando la rebelión no hubiere llegado a organizarse con jefes conocidos se reputarán por tales los que de hecho dirigieron a los demás ó llevaren la voz por ellos ó firmaren los recibos u otros escritos

espeditos a su nombre ó ejercieren otros actos semejantes en representación de los demás.

Art. 248. Serán castigados como rebeldes con la pena de prisión mayor:

1.º Los que sin alzarse contra el gobierno cometieren por astucia ó por cualquiera otro medio alguno de los delitos comprendidos en el art. 243.

2.º Los que sedujeren tropas ó cualquiera otra clase de fuerza armada ó de tierra para cometer el delito de rebelión.

Si llegare a tener efecto la rebelión, los seductores se reputarán promovedores y sufrirán la pena señalada en el art. 244.

Art. 249. La conspiración para el delito de rebelión será castigada con la pena de prisión correccional en sus grados medio y máximo.

La proposición será castigada con la pena de prisión correccional en su grado mínimo y máximo.

CAPITULO II.

Sedición.

Art. 250. Son reos de sedición los que se alzan pública y tumultuariamente para conseguir por la fuerza ó fuera de las vías legales cualquiera de los objetos siguientes:

1.º Impedir la promulgación ó la ejecución de las leyes ó la libre celebración de las elecciones populares en alguna provincia, circunscripción ó distrito electoral.

2.º Impedir a cualquiera autoridad, corporación oficial ó funcionario público el libre ejercicio de sus funciones ó el cumplimiento de sus providencias administrativas ó judiciales.

3.º Ejercer algún acto de odio ó de venganza en

ran exentos de toda pena los meros ejecutores de cualquiera de aquellos delitos, y también los sediciosos comprendidos en el art. 251 si no fueren empleados públicos.

Los tribunales en este caso rebajarán a los demás culpables de